

17 Pedir perdón

—El Señor es tierno y compasivo; es paciente y todo amor—. Salmo 103:8

p. 85 A veces nosotros rompemos las leyes de Dios. Cometemos un pecado. ¿Qué ocurre entonces? ¿Qué hace Dios y qué debemos hacer nosotros?

Aunque Dios odia el pecado, te ama muchísimo a ti. Siempre está dispuesto a perdonarte cuando te arrepientes de los pecados que has cometido. Jesús contó esta historia para mostrar cómo Dios ama y perdona.

Había una vez un granjero rico que tenía dos hijos. El menor le dijo: “Padre, sé bien que algún día, cuando mueras, mi hermano y yo heredaremos todo tu dinero. Pues bien, quiero mi mitad ahora mismo”. Entonces el padre le dio su parte. El hijo se fue de la casa y gastó imprudentemente el dinero. Pronto lo perdió todo, y entonces se encontró pobre y hambriento. Encontró un trabajo cuidando puercos, pero todavía tenía hambre y estaba solo. Un día se dijo: “He sido tan malo que mi padre ya no me querrá como hijo, pero quizá encuentre trabajo en su granja. Por lo menos de ese modo puedo estar cerca de mi hogar”.

p. 86 El hijo estaba equivocado. El padre, de lejos, lo vio regresar. Se puso tan feliz que no le importó lo mal que se había comportado su hijo. El joven dijo: “Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti. No soy digno de ser tu hijo”. Pero el padre se alegró de que su hijo hubiera regresado. Sabía que su hijo se había arrepentido. Lo perdonó y demostró de muchos modos su amor por Él. Invitó a todos sus amigos a una gran fiesta para celebrar la vuelta de su hijo.

Nuestro Padre Celestial es igual que el padre en la historia. A veces pecamos y “nos alejamos” de Dios como el hijo menor. Eso nos entristece porque cuando pecamos, ofendemos a Dios que nos ama tanto. Pero Dios quiere que seamos felices. Quiere que regresemos a Él. Todo lo que tenemos que hacer es admitir que hemos hecho lo incorrecto. Y entonces debemos arrepentirnos de veras por haber ofendido a Dios.



Dios nos estará esperando con los brazos abiertos.

Dios siempre nos **perdona**. No hay nada que podamos hacer que sea tan malo que Dios no lo perdone si verdaderamente nos arrepentimos. Esto muestra a Dios que lo amamos de verdad, cuando le decimos que tenemos gran pesar por haberlo ofendido y que queremos que nos perdone.

:8 **Palabras para recordar:**

pesar perdonar

p. 87

Pregunta 38: *¿Qué es el dolor de los pecados?*

El dolor de los pecados es nuestro sincero pesar por los pecados cometidos, y el deseo de no pecar más. Sentimos dolor por nuestros pecados porque estamos tristes de haber ofendido a Dios, o porque tememos sus justos castigos (CIC 1451–53).

Rezamos:

ACTO DE CONTRICIÓN

Dios mío,
me arrepiento de todo corazón
de todos mis pecados
y los aborrezco,
porque al pecar, no sólo merezco
las penas establecidas por ti
justamente,
sino principalmente porque te ofendí,
a ti sumo Bien y digno de amor
por encima de todas las cosas.
Por eso propongo firmemente,
con ayuda de tu gracia,
no pecar más en adelante
y huir de toda ocasión de pecado.
Amén.

18 Jesús perdona

Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces le dijo al paralítico: —A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa—. Lucas 5:24

p. 89 Hubo muchas ocasiones cuando Jesús curó a los enfermos. También, muchas veces les perdonaba sus pecados. Jesús siempre está dispuesto a perdonarnos cuando nos arrepentimos por haberle ofendido.

Sólo Dios puede perdonar pecados. Jesús mostraba que era Dios al curar a la gente y perdonarles los pecados. Jesús hizo a algunos de sus discípulos los primeros sacerdotes. Les otorgó poderes especiales. Uno de estos es el poder de perdonar los pecados. Los sacerdotes hoy en día también tienen este poder. Dios perdona nuestros pecados por medio de ellos.

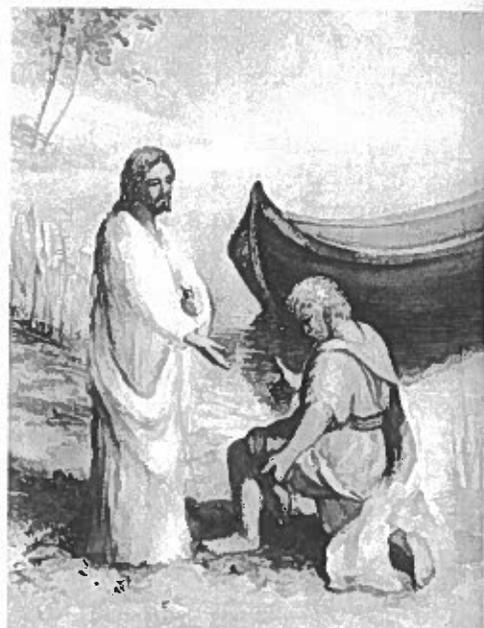
Cuando Dios usa a un sacerdote para perdonarnos los pecados, se llama el **Sacramento** de la Penitencia. Se llama también la **Confesión** porque “confesamos” o decimos, nuestros pecados al sacerdote.

p. 90 El sacerdote ocupa el lugar de Jesús. Cuando confesamos nuestros pecados, es Jesús el que nos oye y el que nos perdona.

Antes de ir a confesar los pecados, debemos prepararnos. Debemos pensar en todos nuestros pecados y arrepentirnos de ellos. Entonces se los contamos al sacerdote. Jesús nos perdona cuando el sacerdote dice:

“Yo te **absuelvo** de todos tus pecados en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Además de quitarnos el pecado, el Sacramento de la Penitencia nos da la gracia. La gracia nos ofrece una participación en la vida de Dios, y nos ayuda a ser más fuertes contra el pecado.



El sacerdote nunca contará tus pecados a nadie. Sólo quiere traernos el perdón de Dios. Quiere ayudarnos a ser buenos.

Palabras para recordar:

Sacramento confesar absolver

—*A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados*—. Juan 20:23

Pregunta 39:

¿Qué es el Sacramento de la Penitencia?

El Sacramento de la Penitencia también se llama el Sacramento de la Reconciliación o de la Confesión. En este sacramento confesamos a un sacerdote los pecados que hemos cometido, y se nos perdona por medio del poder de Jesucristo. La gracia vuelve a nuestras almas y el sacerdote nos señala una penitencia para reparar el mal que hemos cometido (CIC 1440–41, 1456).

p. 91

Pregunta 40:

¿Qué palabras tiene que decir un sacerdote para que tus pecados sean perdonados en el Sacramento de la Penitencia?

Para que sean perdonados tus pecados en el Sacramento de la Penitencia, el sacerdote tiene que decir: “Yo te absuelvo de todos tus pecados en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén”. (CIC 1449).

Rezamos

Señor Jesús, tú curaste a los enfermos y perdonaste a los pecadores. Perdóname y mantenme en tu amor.